

miliares o de amistad hasta aquellas movidas por una relación de dependencia-.

Finalmente, en la tercera y última parte de esta obra colectiva, Irene Murillo profundiza en las agencias y resistencias mostradas por aquellos que estaban siendo represaliados. Apropiándose del discurso de la dictadura o utilizando la “política del espejo”; utilizando las grietas de la ley o con argucias para retrasar y evitar pagos... las víctimas de la represión resistieron y enfrentaron el sino que se les pretendía imponer.

En definitiva, un trabajo novedoso que, sin abandonar las obligatorias estadísticas y análisis de los procesamientos, aporta nuevas perspectivas y temáticas poco profundizadas hasta ahora en este tipo de investigaciones.

Guelar, Diego, *La invasión silenciosa*. Buenos Aires, Debate, 2013, 336 pp.

Por Mauro Rodríguez Peralta
(Universidad de Cádiz)

En una reseña que escribí hace ya más de un año sobre un ambicioso libro que intentaba abarcar la totalidad de la civilización china me preguntaba: ¿Por dónde comenzar cuando se decide escribir un libro sobre China? Una pregunta similar me hice comencé a leer el texto de Diego Guelar sobre el desembarco chino en América del Sur, una pregunta que en este caso incluía un regionalismo definido geográficamente, pero en proceso político de formación e integración. ¿Cómo hablar de la presencia del gigante asiático China en toda Sudamérica? Desde luego estamos hablando de una difícil tarea con la que el autor se ha enfrentado a lo largo de su libro y que intentaremos analizar a continuación.

Empezaremos hablando de su autor, Diego Guelar, conocido diplomático argentino, ocupó embajadas tan estratégicas para su país como la de la Unión Europea, Brasil y Estados Unidos. Quizás un dato interesante de su pasado fue su militancia en Montone-

ros, que lo llevó a la clandestinidad durante varios años. Fue diputado por el Partido Justicialista en la década del 80 y dirigió el periódico *La Razón*. En la actualidad, además de ser profesor universitario, forma parte del partido político que encabeza el empresario argentino Mauricio Macri, el PRO, donde se desempeña como Secretario de Relaciones Internacionales. Sin duda, si vemos este breve resumen del autor nos encontramos frente a un hombre de vasta experiencia en la materia, lo cual no evita la sorpresa de la publicación de su libro que tiene a China en el centro de la cuestión.

Como otros autores, Guelar se contrapone al reto de comprender a un pueblo tan complejo y diferente al nuestro, pero siempre desde una visión occidental. El autor no pretende ser un experto en la civilización china, sino entender y explicar la influencia del país sinocéntrico en el subcontinente americano, y ahí está una de las claves del libro. China y América del Sur se están volviendo “íntimos amigos”, y la crisis mundial que comenzó en 2008 no hizo más que acelerar este proceso. Un territorio como el latinoamericano, fuente abundante de materias primas y commodities es imprescindible para el crecimiento y desarrollo de la segunda potencia mundial.

Una de las hipótesis que plantea el autor se centra en si China es o no una nueva potencia colonial, al estilo español o norteamericano. A lo largo de la obra veremos que esta hipótesis va siendo relegada hacia la importancia de las asociaciones estratégicas y las constantes redefiniciones de las relaciones entre países que se enfocan al concepto de asimetría comercial. Identifica al país asiático como una potencia que no viene ni con ideologías, ni con ejércitos, pero si con paso firme y decisión, en donde depende de la unidad sudamericana la fuerza de negociación y la aceptación de las reglas de juego.

En cuanto a la metodología del libro podemos decir que es un poco confusa. El cuerpo principal del texto se lo dedica a las relaciones de Estado a Estado entre China y 12 países sudamericanos en el que describe muy detalladamente los intercambios co-

merciales entre ambas partes, dejando un poco de lado los demás factores que hacen a una relación. La otra parte importante del escrito, Guelar lo destina a explicar la historia, geopolítica y alianzas entre las dos regiones. Este apartado, de gran amplitud temática nos puede parecer disperso, ya que nos plantea muchas cuestiones centrales sin un marco conceptual que ordene los temas al lector. Sin embargo los capítulos tratados son de gran interés para el individuo que busca acercarse a esta relación estratégica que se está forjando y que poco a poco comienza a marcar parte de la agenda mundial. Es interesante en la obra del político argentino un paralelismo que realiza entre la Revolución Cultural China y los convulsos años de la década del 70 en la región de América del Sur, comparando sus clases dirigente y el recorrido que tuvieron hasta la formación de los actuales gobiernos.

Entonces podemos definir este libro como un buen material de consulta para quién decida introducirse en esta realidad que ya es visible, China es el principal socio de Sudamérica y llegó para quedarse. Ya nadie discute la importancia de la presencia del país asiático en el territorio americano. Desde el período que va desde el 2005 al 2012, China se convirtió en el mayor inversor externo en la región. El comercio entre ambas regiones se disparó de unos 10 mil millones de dólares aproximadamente en 2002 a 160 mil millones en 2012. Además es el principal socio en materia de comercio de Brasil, Chile y Perú, y el segundo de Argentina, Uruguay, Venezuela, Ecuador y Colombia. Es verdad también que a pesar de que se han intensificado de manera considerable los vínculos diplomáticos y culturales entre los países, la agenda estratégica china para América del Sur está regida por intereses económicos. Pero en esta agenda, que en parte está motivada por un interés de disminuir la influencia de Estados Unidos, hay potencial para la colaboración en materia de cooperación, educación, ciencia y salud.

En conclusión, *La invasión silenciosa: el desembarco chino en América del Sur*, nos acerca a la realidad sudamericana que está regi-

da por la realidad del gigante asiático, dejando de lado paulatinamente la hegemonía norteamericana en la región y nos hace entender la necesidad urgente e imperiosa de profundizar estos temas de estudio. Diego Guelar puso una piedra en la pirámide del conocimiento que necesita construir la sociedad latinoamericana para comprender y manejar el fenómeno chino.

Herrera León, Fabián, *México en la Sociedad de Naciones, 1931-1940*. México, D.F., Secretaría de Relaciones Exteriores, 2014, 456 pp.

Por David Jorge
(Universidad Nacional Autónoma de México)

Producto derivado de una minuciosa y excelente tesis doctoral, el presente trabajo se centra en la política exterior de México durante los años treinta del pasado siglo XX. Herrera León ha fundamentado su obra en la labor de archivo, lo que aporta una visión nueva, rigurosa y alejada de fáciles terrenos comunes como los que han caracterizado a la mayoría de producción historiográfica relativa a la Sociedad de Naciones hasta la actualidad.

La primera parte del trabajo se centra en la Sociedad de Naciones en sí misma, remontrándose al rediseño del mundo en base a un nuevo sistema para las relaciones internacionales, tras el trauma colectivo que había supuesto la Gran Guerra de 1914-1918. Tal configuración no se puede comprender sino dentro del espectacular proceso de internacionalización que tuvo lugar en el siglo XIX, a lo largo del cual tuvo lugar el desarrollo del Derecho Internacional. No obstante, se aspiraba a que la Sociedad de Naciones fuese mucho más lejos del que podría considerarse como la única suerte de antecedente: el Congreso de Viena de 1815 y el Concerto Europeo emanado de éste. Y es que el nuevo organismo representó en su origen, como ha constatado Mark Mazower, un puente entre el mundo imperial del siglo XIX y el auge del Estado-nación del siglo XX. Basándose en el multilateralismo, su función principal sería